

***Cristóbal Nonato*, novela irreverente del descubrimiento**

SARA POOT HERRERA
University of California, Santa Barbara

La obra narrativa de Carlos Fuentes, denominada por él mismo *La edad del tiempo*,¹ sufre un cambio de piel y celebra un festín del lenguaje, *Cristóbal Nonato*. Las formas cosmológicas que dominan y predominan en la zona sagrada y consagrada de este escritor se instauran en esta novela que alude y se adelanta al quinto centenario del descubrimiento de América; se inscribe así en la celebración polémica de este suceso, al que conmemora con una particularidad muy especial: su irreverencia.

Cristóbal Nonato resulta, como dice Goytisolo, de "la proliferación de personajes proteicos, quiebras y rupturas del relato, juegos verbales, ritmo acelerado de la frase, variedad de registros y sintonías, cruces de ondas, escenas delirantes, sainetes, mofas" (Goytisolo). La exuberancia del lenguaje y los símbolos que caracterizan la creación de Carlos Fuentes entran aquí en un juego desahogado, de sátira y humor, que desacraliza el lenguaje y desacraliza la historia.

Desde sus primeras líneas, la novela va llevando a cabo el proyecto bajtiniano del autor (Ortega), explicitado páginas adentro

¹ El reordenamiento de la obra sugiere, como dice Julio Ortega, "la doble dimensión temporal de ciclo y fluidez, mito e historia, memoria y olvido". En esta entrevista, Fuentes explicita la intención del reordenamiento de su obra, cuyo eje —México como país— se funda en un plano temporal múltiple.

por el personaje —Cristóbal—, que, aún nonato, tiene voz y visión de la historia y se define y define a la novela por su lenguaje y conciencia de una creación jocosa: “déjame nacer riéndome mamacita, déjame burlarme, déjame vivir mi novela nonata como una vasta parodia sacra, una liturgia escandalosa, una diablura eucarística, un banquete, una jócua pascual” (412).

En cuanto a este deseo, “no se puede negar —dice Adolfo Castañón— que el proyecto de novela carnaval y de narración polifónica se realiza en *Cristóbal Nonato* con escatológica plenitud” (Castañón). La antiolemnidad y la parodia que caracterizan a la novela —que requiere a su vez una lectura festiva como la de su propia escritura— discurren en la novela desde sus principios, “... en México nos va mal. —Eso es una tautología. México es para que nos vaya mal” (11). Abordar seriamente el texto cancelaría su posibilidad de existencia y desarrollo.

Cristóbal Nonato, niño/libro que nace con la lectura, anuncia el futuro y anuncia el pasado, un pasado diverso y múltiple que se despliega a lo largo de sus nueve capítulos. El cuerpo del personaje y el cuerpo del texto se inscriben en el prólogo, “Yo soy creado”, que se acompaña de un epígrafe de Bergson: “El cuerpo es la parte de nuestra representación que continuamente está naciendo” (11).

El origen del personaje, concebido en las costas del Pacífico —en una playa de Acapulco—, alude a “Océano origen de los dioses” (11), frase que pronuncia y repite la madre de Cristóbal, poco antes de haber sido él concebido. Estas palabras tienen antecedentes directos en un escrito del propio Fuentes: “«Océano origen de los dioses», exclama el poeta de *La Iliada* y Platón lo recuerda al escribir el primer tratado sobre el lenguaje: cuando se refiere al tiempo suena a agua: Océano, origen del origen y Cronos, nombre de su curso, río y tiempo” (Fuentes 1978). El mar/útero materno como origen y cuna y el tiempo como movimiento y cambio enmarcan el nacimiento del héroe y el del lenguaje, del personaje y de la novela.

Ésta tiene una diversidad de orígenes que el propio texto

muestra —“CRISTÓBAL NONATO busca sus novelas hermanas, amadas: extiende sus brazos de papel para convocarlas y recibirlas...” (151)—, y dando además una lista selectiva de su genealogía, en la que sobresalen el *Quijote*, *Tristram Shandy*, *Jacques el fatalista*, *El elogio de la locura* y “Pierre Menard, autor del *Quijote*” (152). De tal manera, descubre su andamiaje creativo y su concepción del género, que en este caso se atreve y arriesga en un espacio festivo, histórico y heterogéneo en el que incluso el escritor se nombra: “*Cristóbal Nonato* por Carlos Fuentes” (149); y el lector-elector pone en juego su acto de lectura, invocado y provocado desde el prólogo: “—pero está tan solito. Nueve meses sólo. Con quién se entenderá? —Con sus mercedes benz. —A saber? —Elector, nomás Elector” (20).²

La invocación permanente al lector contribuye también a convertir a *Cristóbal Nonato*, de principio a fin, en “una metáfora festiva y corrosiva que convoca a la lectura en la propuesta radical de rehacer el porvenir con el lenguaje —con la cólera y la risa” (Castañón). Tal porvenir, así como el presente, está animado por el pasado y la tradición que convergen en *Cristóbal Nonato*, personaje y libro unidos por el lenguaje de la creación, concebido éste como un doble proceso de escritura y de lectura.

Al repetirse el prólogo en el tercer capítulo, se habla de un texto,

en que las posibilidades de todos los participantes en ella sean comparables: las posibilidades del Autor (que obviamente ya concluyó la novela que el lector tiene entre sus manos), las del Elector (quien obviamente aún no conoce la totalidad de esta novela, sino sus primeros meses apenas) y las del Autor-Lector que serás Tú al terminar de leer la novela [...] (150).

² Los enunciados interrogativos y exclamativos de esta novela sólo tienen el signo que los cierra. Esta licencia que se permite Fuentes en la grafía está relacionada de algún modo con el “español”, el “angañol” y el “ánglatl”, lenguas que se hablan en 1992 en *Cristóbal Nonato*.

La escritura elige a su lector, lector-electo, cuyo tiempo de la lectura lo convierte en lector-autor, del que depende la vida de Cristóbal y la vida de la novela.

La ironía y la parodia discurren en el texto y lo permean, “pero si el Elector es mi amigo y colaborador como quiero y confío que—dice Cristobalito— no se detendrá a examinar si esta novela es narrada por mí *ab ovo* o veinte años después” (207).

En el juego que se establece en el discurso antiolemne e irreverente, el prólogo le hace la recepción a este personaje: “BIENVENIDO A LA VIDA, CRISTÓBAL PALOMAR” (20), o sea, Cristóforo, Christopher, Colombus, Colombo, Colomb, Colón, Christophe, Cristóbal, portador de Cristo y Paloma, la que llegó con una ramita en el pico a anunciar la proximidad de la tierra.

La voz monologante de Cristóbal, que se gesta inmerso en el vientre materno y en el mundo verbal, sobresale en la “gestación polifónica” de la novela, conformada por la convergencia de diversos discursos históricos, culturales y literarios. Cristobalito asume las voces de la historia y las imita, las recrea, las parodia, las respeta y se burla de ellas.

El nacimiento del personaje, al que se le adelanta el nacimiento del libro —gestados ambos en el prólogo—, tiene su origen en la convocatoria de un concurso que premiará al niño que nazca en el quinto centenario del descubrimiento de América. El extraño concurso celebra irreverentemente el descubrimiento. Esta irreverencia se pone a funcionar en el discurso desaforado y antiolemne de la narración; el protagonista de la novela alude a ella, “mi irreverente mezcla de lenguaje y mi decisión de ponerlos a todos en juego, conflicto y causa”. La irreverencia es causa y efecto de la novela, que combina de igual manera los signos y símbolos que en ella participan.

El concurso es proclamado por la señora Mamadoc, personaje que encarna la legitimación simbólica del poder. Los símbolos femeninos de la historia de México están presentes: Coatlicue en la época prehispánica, “la de la falda de serpientes”; Malinche en la Conquista, “madre impura”; sor Juana en la Colonia, madre barro-

ca y académica; Guadalupe en la Independencia, “madre pura”; Adelita en la Revolución, “madre revoltosa”; y “las Madres secretas”, “las estrellas de cine, las devoradoras, las vampiresas, las grandes rumberas y exóticas de nuestros sueños adolescentes” (41) y las “Madres supersecretas, todas las gringas de nuestros sueños masturbadores” (42).

Todas ellas, “viejas madres nacionales”, convergen en la novela, como símbolos utilizados por el poder en 1990 para inventar un nuevo símbolo, Nuestra Señora Mamadoc, la mujer que ha de llenar “el cántaro vacío de la legitimación nacional: una nueva madre para México” (40). Por ella y para ella se organiza el Concurso Colón; el niño ganador, que debe nacer a las 0:00 horas del 12 de octubre de 1992, será el Hijo Pródigo de la Nación Mexicana.

Ángel Palomar (personaje cuya presencia y cultura literaria recuerdan a Quevedo y a Ramón López Velarde) y Ángeles (de incierto pasado, a quien se le cambia incluso el nombre), en un país en donde hay “tanto de nada y nada de tanto”, deciden concebir un hijo —Cristóbal Palomar, narrador de *Cristóbal Nonato*— el 6 de enero, para que nazca el día de la Raza, el 12 de octubre de 1992. Las fechas combinan una fiesta religiosa y una fiesta oficial. Esta combinación de lo religioso con lo oficial es parte de la irreverencia en la que se funda el texto.

Tres preguntas que hace con insistencia Ángeles, la madre de Cristóbal, trazan los principios fundamentales de la novela: 1) ¿cómo le vamos a poner al niño?; 2) ¿qué va a hablar?; 3) ¿en qué país va a nacer? El nombre del personaje, la lengua y el lugar organizan y dispersan el juego inventivo, simbólico y lingüístico, pleno de claves y acertijos, del que surge un texto heterogéneo y plural, que combina y enfrenta la cultura oficial con la popular y que intercambia signos de placer y de dolor, oralidad y escritura, sueño y realidad, tristeza y risa, recuerdo y olvido, catástrofe y felicidad individual y colectiva.

Como su madre, Cristobalito también interroga y hace sus propias preguntas en relación con él mismo, su tiempo, su espacio, sus circunstancias. Sus preguntas, pareceres, puntos de vista,

son materia de! lenguaje de la novela, cuya vitalidad rebasa la catástrofe que se anuncia en las primeras páginas. En la relación verbal que se establece, Cristóbal, demandante, cuestionador, cómplice del juego inventivo, se dirige varias veces a los otros personajes, sobre todo a su madre y a su padre. El diálogo, que relaciona el adentro con el afuera, al personaje nonato con su madre y con el mundo, que se sustenta en la sabiduría y el secreto, tiene reminiscencias de la gestación de Huitzilopochtli (Poot 1988).

La alusión al mundo prehispánico —característica de casi toda la obra de Fuentes— aparece desde la portada del libro, que representa a Xipe-Totec, dios desollado, dios de las costas del Pacífico (Robelo). Esta figura tiene similitud con otro personaje de la novela, que es Jipi Toltec, uno de los "Four Jodiditos", que, como el dios, aparece despellejado, presencia descarnada y viva de lo prehispánico.

En su etapa de gestación, que recoge este sello prehispánico y apunta hacia el futuro, Cristóbal se llena de vivencias y recuerdos, de siglos de historia que lo envejecen, y profetiza así sobre su nacimiento. A punto de nacer, se horroriza por la posibilidad de olvidar y de ser olvidado. A lo festivo de la novela lo acompañan la seriedad y la angustia.

La posibilidad de olvido y el miedo de caer en el vacío no impiden que en el nacimiento de Cristóbal, que coincide con el quinto centenario del descubrimiento de América, se pregunte:

Vale la pena nacer en México en 1992?

Por favor! Todo se me olvida! Con cada sacudida materna algo más se me juye de la memoria, les hablo a mis antepasados a ver si ellos pero ahora ellos también se juyeron y con ellos todo lo que yo sabía, ya no voy a saber nada, agu, be-a-bá, ái viene la ahhhhh: se apagó el fuego por encima de mi cabecita y afuera alcanzo a oír los altoparlantes eternos que recorren los caminos y las plazas de mi suave patria, anunciando se aplaza la celebración, se aplaza la celebración, decreto del señor Presi/discurso de Mamadoc y su/Colón era Colonial/no hay nada qué celebrar se acabaron los cristobalitos/el tiempo mexicano es aplazable, apla-

zable, aplazable: todo ocurrirá mañana, hoy no, qué dice?, todo esto ocurrió mañana! (557).

Tiempo mexicano en *La edad del tiempo* que se posterga, futuro que ocurrió en el pasado, pasado que vuelve al pasado. Desplazamientos y aplazamientos que se deciden por decreto presidencial; la celebración se ordena y se cancela, no por el peso de la historia, sino por el peso del poder. Se aplaza la celebración que el poder organizó para la señora Mamadoc, madre de todos los mexicanos, que el poder es, al fin, el padre de la madre de todos los mexicanos.

El nacimiento de Cristóbal sucede en el noveno y último capítulo de la novela, "El descubrimiento de América". Si el hecho histórico marca un comienzo que ocurre en 1492, en la novela este capítulo es el final de una historia que ocurre en 1992. El comienzo se convierte en un fin que, a su vez, es un nuevo nacimiento. Quinientos años de historia atraviesan México. Si la entrada del mundo occidental europeo es por el océano Atlántico, la salida que propone el texto es hacia Oriente, saliendo por el Pacífico. Allí comienza la novela, en el "Océano origen de los dioses", y allí concluye: "Elector aquí en esta playa de la noche frente al mar de olas encadenadas donde flotan los galeones de Manila y las naos de China que vienen a llevarme a la siguiente utopía" (560). Esta utopía es PACÍFICA, como se llama la última parte de la novela.

Con una hermana gemela, "hermanita fraternal", Cristobalito nace en Acapulco donde fue concebido; entre el pasado y la modernidad, "entre Oaxaca y Acapulco, entre el pasado verdadero y el presente prostituido, entre las crisis políticas y los cataclismos sociales" (Castañón).

La diversidad de orígenes textuales de *Cristóbal Nonato* coincide con la diversidad de tiempos y de destinos que confluyen en la novela, apuntalada en la Suave Patria mexicana de López Velarde. Ante el futuro que ofrece Pacífica, Ángel y Ángeles deciden

quedarse en México, "país de hombres tristes y de niños alegres" (11).

Frente a la soledad del futuro y la modernidad —precedida de un siglo XX de crisis y catástrofes y de cinco siglos de historia mexicana de los que la novela hace una red significativa— aflora el mundo indígena, que presencia el nacimiento del personaje.

El mexicano de nuevo y por siempre en su "laberinto de la soledad". Cristóbal al nacer olvida. La memoria genética se borra en su mente y se queda solo, después de nueve meses de gestación, de sabiduría y de conciencia histórica. Génesis y apocalipsis, principio y fin, testimonio bíblico y testimonio prehispánico, sustentan *Cristóbal Nonato*, novela que profetiza la historia, a la luz del quinto centenario del descubrimiento. Éste, una vez asumido, se trasciende, desde una visión esperanzadora de la historia y de la literatura.

"¿La novela ha muerto? —se pregunta Carlos Fuentes—. Entonces viva la novela, indispensable a la historia que sin la literatura sólo tendría el rostro del olvido y la voz de la muerte" (Fuentes 1978 35). El acto creativo y creador de *Cristóbal Colón* vuelve sobre la historia y regresa al pasado en donde ésta se transfigura y confunde con el mito.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CASTAÑÓN, ADOLFO. Reseña de *Cristóbal Nonato*. *Vuelta* 178 (1978): 46.
- FUENTES, CARLOS. *Cristóbal Nonato*, México: FCE, 1987.
- —. "Cronos en su baño." *Vuelta* 178 (1978): 29.
- GOYTISOLO, JUAN. "Cristóbal Nonato o el autosacrilegio mental." *La Jornada Semanal* 5 feb. 1988: 4.
- ORTEGA, JULIO. "Carlos Fuentes: para recuperar la tradición de la Mancha." *La Jornada Semanal* 13 mar. 1988: 5.
- POOT, SARA. "Nonatos literarios, búsqueda del origen y gestación de la conciencia." *Actas del XXVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (México, 20-24 ago. 1988) (en prensa).
- ROBELO, CECILIO AGUSTÍN. *Diccionario de mitología náhuatl*. 2 vols. México: Innovación, 1980.